

## ESPIRITUALIDAD DE COMUNIÓN



*"Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: he aquí el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al proyecto de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo..." (Juan Pablo II, Novo Millenio Ineunte 43).*

Quando decimos "espiritualidad de comunión" pensamos en la experiencia cristiana conformada por la relación íntima, unitaria e indisoluble de tres perspectivas vividas por el sujeto comunitario Iglesia local y por todas las expresiones comunitarias que la integran.

1. La espiritualidad cristiana surge en la *lectura de los signos de los tiempos*. Se entra así en la primera y radical forma de comunión en el "acontecimiento" del Dios presente y operante en la historia. A ésta corresponde la actitud profética por la cual la historia es vivida como el espacio privilegiado de su salvación. Los "lugares del infierno" generados por la maldad y por el odio de los seres humanos son escogidos por el Amor de Dios como "lugar privilegiado" de salvación. Un método adecuado permite asumir la disciplina de la atención hacia la realidad, en el respeto de sus lógicas autonomías y en la relación de immanencia-trascendencia con la acción de Dios.

2. La espiritualidad cristiana, que se abre como dimensión profética, se desarrolla ahora como dimensión sacerdotal. Es la segunda prospectiva de la comunión: el "acontecimiento" acogido y contemplado se transforma en principio de *relaciones nuevas* en dinámica de crecimiento, en estilo de vida renovada. Renace así el pueblo de Dios, santo y llamado a la santidad, signo de unidad entre los seres humanos.

3. La espiritualidad cristiana, finalmente, se expresa en la dimensión real o de servicio. El don de la comunión, acogido como acontecimiento y vivido como vocación, se convierte ahora en contenido de la misión, del *compromiso solidario*. Como testigos de lo que se pretende realizar, se delinean los grandes horizontes de proyección hacia ese "mundo que es preciso recomponer", hacia la "Iglesia que es preciso edificar", hacia el "ministerio que hay que vivir".

De esta manera se realiza -en las personas y en la comunidad- aquella *unidad de vida en el modo de pensar, de ser y de obrar que constituye la vida en el Espíritu*. He aquí, lo que para nosotros, en síntesis, constituye la "espiritualidad comunitaria".

## DOCUMENTO APARECIDA

### CAPÍTULO 5

#### LA COMUNIÓN DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS EN LA IGLESIA

##### 5.1 Llamados a vivir en comunión

154. Jesús al inicio de su ministerio elige a los doce para vivir en comunión con Él (cf. Mc 3, 14). Para favorecer la comunión y evaluar la misión, Jesús les pide: “Vengan ustedes solos a un lugar deshabitado, para descansar un poco” (Mc 6, 31-32). En otras oportunidades se encontrará con ellos para explicarles el misterio del Reino (cf. Mc. 4, 11.33-34). De la misma manera se comporta con el grupo de los setenta y dos discípulos (cf. Lc 10, 17-20). Al parecer, el encuentro a solas indica que Jesús quiere hablarles al corazón (cf. Os 2, 14). Hoy también el encuentro de los discípulos con Jesús en la intimidad es indispensable para alimentar la vida comunitaria y la actividad misionera.

155. Los discípulos de Jesús están llamados a vivir en comunión con el Padre (1Jn 1, 3) y con su Hijo muerto y resucitado, en “la comunión en el Espíritu Santo” (2Cor 13, 13). El misterio de la Trinidad es la fuente, el modelo y la meta del misterio de la Iglesia: “un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, llamada en Cristo “como un sacramento, o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano”<sup>1</sup>. La comunión de los fieles y de las Iglesias Particulares en el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad.

156. La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella “nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión”<sup>2</sup>. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa.

---

\_\_\_\_\_

157. Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios “Abba”. Todos los bautizados y bautizadas de América Latina y El Caribe “a través del sacerdocio común del Pueblo de Dios”<sup>3</sup>, estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues “la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria”<sup>4</sup>.

158. Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para “escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones” (Hch 2, 42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (cf. 1Cor 10, 17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana<sup>5</sup>, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es “casa y escuela de comunión”<sup>6</sup> donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora.

159. La Iglesia, como “comunidad de amor”<sup>7</sup>, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe. “Que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea” (Jn 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino “por ‘atracción’: como Cristo ‘atrae todo a sí’ con la fuerza de su amor”<sup>8</sup>. La Iglesia “atrae” cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como Él nos amó (cf. Rm 12, 4-13; Jn 13, 34).

---